

La Extensión Universitaria y su gestión articulada con las necesidades sociales. Su expresión desde la Comunicación Social. Reflexiones

The University Extension and its Articulated Management with Social Needs. Its expression from the Social Communication. Reflections

Margarita Amalia Cruz Vilain¹, Niurys Viera Hernández², Osana Eiriz García³, Lourdes María Nápoles Fernández⁴.

¹⁻⁴Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana

¹ Correo electrónico: mrgcruz2@gmail.com

² Correo electrónico: nvhdez003@gmail.com

⁴ Correo electrónico: luly@ucpetp.rimed.cu

Recibido: 26 de febrero de 2019

Aceptado: 9 de julio de 2019

Resumen

Uno de los desafíos que impone el mundo contemporáneo es la vinculación de las universidades con los cambios sociales, al ser centros generadores de un capital cognoscitivo que puede y debe configurar nuevas realidades con compromiso y responsabilidad social. Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el movimiento extensionista de la universidad y su gestión como institución generadora de bien público en los espacios comunitarios, en la búsqueda por reivindicar el derecho ciudadano. La educación popular de Paulo Freire, y la investigación-acción participativa, son referentes metodológicos de este artículo, como apoyo de una labor extensionista para el desarrollo local y el crecimiento de los profesionales de la academia; fundamentada también en una experiencia de la facultad de Comunicación Social, fruto de la práctica pre profesional. Es el resultado dos años de experiencia extensionista por las autoras

Palabras clave: necesidades sociales, gestión, extensión universitaria, participación, comunicación.

Abstract

One of the challenges imposed by the contemporary world is the linking of universities with social changes, as centers that generate a cognitive capital that can and must configure new realities with commitment and social responsibility. This is a reflection on the extension work of the university and its management as a public good generating institution, which acquires greater relevance in today's world, with ample debate in the academic space in search of vindicating the citizen's right. The popular education of Paulo Freire, and the Participatory Action Research, are referents in this paper in function of an extension agent for the local development and the growth of the professionals of the academy; based on an experience of the Faculty of Social Communication, fruit of pre-professional practice. It is the result of two years of extension experience by the authors.

Keywords: social needs, management, university extension, participation, communication.

Licencia Creative Commons



Introducción

El mundo actual se desenvuelve en un escenario multicultural; en este proceso, uno de los factores que ha desempeñado un rol importante, es el migratorio, con toda la carga simbólico-emocional individual y colectiva que ello impone al emigrante.

Es válido agregar que la globalización, tiene influencia en la multiculturalidad al ser un fenómeno manifiesto en el desarrollo humano, éste alcanza un sello diferente con la modernidad occidental y adquiere mayor connotación en el siglo XXI, donde el neoliberalismo envuelve todas las esferas de la vida social, tanto en los marcos nacionales/regionales como mundiales, mediado por las leyes del mercado capitalista.

Ante ese reto, las universidades se convierten en espacios imprescindibles por contribuir a formar individuos con capital cognoscitivo y hacer de ellos hombres y mujeres capaces de pensar de manera crítica sus sociedades, con sentido de pertenencia y en diálogo con sus realidades específicas aporten y reciban saberes. Son estas las premisas que sustentan la importancia del quehacer de los centros universitarios en la gestión de actividades extensionistas en función de las necesidades sociales de localidades.

Las universidades cubanas, se han insertado paulatinamente en proyectos comunitarios, aspecto que tenemos en cuenta en este trabajo, con el objetivo de exponer algunas reflexiones sobre la extensión universitaria, a partir de la experiencia práctica de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad de La Habana en una comunidad del barrio Los Sitios, expresión del acercamiento de los futuros profesionales a la vida cotidiana de las comunidades.

La función social de la Universidad

Es innegable la importancia que alcanza en la contemporaneidad la información y el conocimiento, donde el control hegemónico que desde centros de poder se ejerce con las tecnologías de la información y de la comunicación, se desprende que la gestión y la calidad de esa información, son fundamentales para el desarrollo económico de un país, utilizando con creatividad las informaciones

devenidas del conocimiento y experiencias del capital humano proveniente de las universidades al servicio de la sociedad y la economía, decisivo para estimular el desarrollo, no solo desde una mirada empresarial o de mercado, basado también en la inclusión social, asumiendo lo que la academia puede aportar a la comunidad.

Sobre este apartado Núñez Jover señala:

“Lo importante es que la población se apropie de esos saberes y pueda emplearlos fructíferamente en las más diversas tareas de interés social y personal...el desarrollo social está...vinculado al proceso de apropiación social del conocimiento que supone no sólo capacidades de investigación sino también la educación...de la población a lo largo de toda la vida, lo que contribuye a la democratización del conocimiento y favorece el despliegue de una sociedad del aprendizaje” [1].

La universidad, en su función transformadora, está consignada a asumir una participación activa para la defensa y el respeto de la diversidad cultural; de ahí, la importancia de la extensión universitaria en la ejecución de proyectos de investigación; al involucrar a comunidades con serios problemas sociales, se obtiene un beneficio fruto de los resultados de esas investigaciones.

En esta participación se desarrollan prácticas donde se enriquecen los saberes científicos que dialogan con otros conocimientos prácticos entre investigadores, estudiantes y miembros de las comunidades objeto de estudio y a la vez se estrecha el vínculo universidad- sociedad, sobre la base de una participación activa y compartida. En este sentido José Luis Rebellato señala que la participación consiste en formar parte, tener parte y tomar parte y en este último aspecto completa la idea de participación, pues apela a la conciencia de que se puede y se debe cambiar [2].

Al decir de Peruzzo, la participación popular se construye en una dinámica de participación social más amplia en pro del desarrollo social; tiene el potencial..., de construir y reconstruir valores...Se revela... como espacio de aprendizaje de los individuos para el ejercicio de sus derechos y la ampliación de su ciudadanía” [3].

Ello implica la asunción por parte de los sujetos que se forman en la universidad de una cultura política, que les permita asumir con coherencia la comprensión del mundo actual.

Como refiere Naishtat, citado por María Virginia Ballesteros:

"...la universidad no debe responder acríticamente ante parámetros de pertinencia fijados como axiomas sistémicos, sino que debe asumir la discusión política de dichos parámetros a partir del fondo racional mismo que define a la universidad moderna como institución crítica..." [4].

Para que se produzca esa respuesta de la universidad, debe esta asumir, que por su esencia ella es un espacio generador de producciones contra hegemónicas, capaz de analizar de forma multidimensional los diversos problemas sociales y buscar soluciones compartidas en función de un beneficio social y de una diversidad cultural que respetar.

Sin embargo, se observa un proceso muy diferente en las universidades a nivel mundial "La universidad se transforma en...la «fábrica de conocimiento». y todo su aparato se transforma en el medio de producción más importante que utilizan las grandes corporaciones para generar riqueza" [5].

Por su parte Boaventura de Sousa en su análisis sobre la mercantilización de la universidad, identifica dos fases:

-De 1980 a mediados de los años 90, de expansión y consolidación del mercado nacional universitario.

-De los años 90 a la actualidad, donde junto al mercado nacional, emerge el mercado transnacional de la educación superior y universitaria como solución global a los problemas de la educación por parte del Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, desarrollándose una globalización neoliberal de la universidad. [5]

Con esas prácticas excluyentes no sólo se lesiona la individualidad humana, también se afecta la capacidad de respuesta comprometida de los sujetos que intervienen en el proceso de enseñanza universitaria; donde más que información, lo esencial es brindar al estudiante las herramientas y los métodos que le permitan

no sólo desempeñar con éxitos sus especialidades, sino además que lo hagan basado en una interpretación científica de esas realidades y comprometidos con ellas. La relación de la universidad con el entorno socioeconómico y político más inmediato no es extraña a la indagación científica, debe existir un vínculo armónicamente articulado entre ciencia, tecnología y sociedad.

Toda ciencia en sí misma es una construcción social, condicionada por intereses, valores e ideologías de una sociedad concreta. La universidad produce conocimiento, pero depende de cada sociedad el rumbo que tome la ciencia y la tecnología; por ejemplo, las ciencias sociales y humanísticas por su esencia, se convierten en referentes para el análisis crítico del pasado en función de una posición comprometida con el presente, que ayuden a mantener la cultura propia en un mundo cada vez más globalizado, donde el paradigma comunicacional es informativo, no reflexivo [6].

Souza Santos reflexiona acerca del proceso de descapitalización que ha sufrido la universidad y por tanto la pérdida de independencia, y propone lo que denomina una globalización contrahegemónica de la universidad como bien público que significa un proyecto de globalización alternativa. Una de sus propuestas es buscar reformas protagonizadas por el ciudadano individual, colectivo en grupos y movimientos sociales, gobiernos locales interesados en promover articulaciones entre la universidad y los intereses que representa, argumenta la necesidad de desarrollar en las universidades públicas el conocimiento pluriversitario en contraste con un conocimiento unilateral y excluyente [5].

Sin embargo, lo anterior no se alcanza por generación espontánea, se necesita lograr en esos grupos sociales una educación para la participación, para poder generar nuevos valores y asumir una cultura de la acción social en los ciudadanos, ello implica entre otras cosas desarrollar y construir una cultura de responsabilidad social, y en este sentido las concepciones de la educación popular son referentes imposibles de desestimar; el retorno al sujeto, significa reconstruir la democracia desde la diversidad, donde no sólo se le aporte una instrucción, resultado de una construcción orientada por criterios inclusivos, sino además, asumir las experiencias, que aportan los ciudadanos del barrio.

Los actores sociales que se desarrollan en espacios comunitarios, tienen prácticas culturales propias que no significa una no cultura nacional, sino, es esa práctica cotidiana y singular con una historia, desarrollada en un espacio propio, que brinda información y comunicación de la que hay que apropiarse y poner en diálogo con el discurso público oficial, y sobre esa concepción promover políticas públicas en las que la ciudadanía de la localidad co-participe en la elaboración y re-elaboración de una agenda social, lo que supone ser tenidos/as en cuenta, generar procesos creativos y crear paulatinamente los cimientos para una autogestión de la comunicación pública comunitaria [7].

La acción de revolucionar de los hombres, es uno de los temas a los cuales el investigador Paulo Freyre, presta atención, señalando que, "la liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo.

Por eso el valor que da a la educación, y en ese sentido afirma:

La educación, comprometida con la liberación no puede basarse en una comprensión de los hombres como seres "vacíos" a quienes el mundo "llena" con contenidos; no puede basarse en una conciencia especializada, mecánicamente dividida, sino en los hombres como "cuerpos conscientes" y en la conciencia como conciencia intencionada al mundo. No puede ser la del depósito de contenidos, sino la de la problematización de los hombres en sus relaciones con el mundo [8].

La universidad con una política de extensión gestionada sobre la base de una participación social inclusiva, se convierte en un factor decisivo para las transformaciones, donde la investigación-acción es medular, pues los intereses sociales se articulan con los de los investigadores y la producción de los conocimientos científicos se generarían en estrecha relación con las necesidades de los sujetos, buscando además, un empoderamiento de éstos grupos para que asuman de manera organizada el control de su propio desarrollo, esto contribuiría a darle una identidad local e individual reconocida que no siempre es auto-reconocida por estos.

En este proceso de inserción de la universidad en la comunidad, se precisa una mirada interdisciplinar, pues los seres humanos necesitan ser investigados en su entorno inmediato; en este sentido las comunidades con desventajas sociales tienen en muchos casos condiciones difíciles de vida; caracterizadas por el hacinamiento vecinal y/o familiar así como precariedad constructiva de las viviendas, ello conlleva al desarrollo de relaciones comunicativas conflictivas en tanto que no todos asumen las mismas salidas para solucionar sus problemas, por lo que los sujetos sociales en tanto seres biopsicosociales al pesquisarse desde una visión multidisciplinar implica de hecho asumirlos con una concepción holística de los mismos.

De esa manera el aporte que los profesionales universitarios en formación tanto de las ciencias sociales como de carreras técnicas innegable e incuestionable porque pueden y deben contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos en toda su expresión y magnitud, lo cual significa compartir desde diferentes disciplinas la solución de problemas de relaciones conductuales, sociales, existenciales con manifestaciones tangibles como intangibles.

Mirada crítica a una experiencia práctica universitaria.

En la década el 90 del siglo pasado Cuba atravesó una profunda crisis económica con manifestaciones de pobreza, desigualdad, inequidad y marginalidad acentuadas.

La incapacidad del Estado de enfrentar acciones de manera centralizada conllevó a repensar el espacio comunitario con la necesaria y justa descentralización, así se incrementaron los esfuerzos por fortalecer la autonomía en la gestión a nivel local, para así promover políticas públicas autogestionadas que reforzaran y empoderaran las estructuras locales.

En este contexto surgen los talleres de transformación integral del barrio para ampliar la participación popular y desarrollar acciones concretas en la cotidianidad del mismo, y dar soluciones junto con las administraciones locales a las necesidades del territorio.

En correspondencia con esa realidad, la universidad cubana dio un giro hacia los territorios municipales¹.

En el caso de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de la Habana, se insertaron prácticas pre-profesionales dirigidas a la vinculación de los estudiantes con la comunidad, del barrio Los Sitios en el municipio Centro Habana. En su inserción comunitaria cumplieron con las actividades, comprendidas éstas desde el período preparatorio del grupo de discusión en el gobierno municipal, que les permitió acercarse a algunas de las problemáticas del Consejo Popular Los Sitios.

Consecuente con la metodología de Investigación-Acción se realizaron en un primer momento técnicas de recogida de información como entrevistas, cuestionarios, para constatar el diagnóstico inicial que reflejó una serie de problemáticas comunicativas, sociales y urbanísticas.

En un segundo momento, estudiantes y profesores realizaron trabajo de mesa dirigido a la preparación de los talleres de sensibilización para la comunidad. Se organizaron tres talleres, en los mismos los estudiantes elaboraron soportes de comunicación para hacer más efectivos los mensajes; en este sentido elaboraron anuncios para su divulgación en diferentes áreas de la comunidad, privilegiándose lugares céntricos de la localidad para su mejor visibilidad, y simultáneamente establecieron un diálogo directo con sus habitantes como herramienta fundamental.

Se privilegió a jóvenes y adolescentes, los estudiantes que organizaron la actividad junto a profesores intercambiaron reflexiones, en las que los jóvenes reconocieron falta de comunicación real entre miembros del barrio y expresaron sus expectativas con referencia a la posibilidad de lograr resultados en función del crecimiento personal y colectivo.

Un resultado obtenido de estos encuentros fue la incorporación de tres jóvenes en la Casa Comunitaria de los Sitios para recibir clases de técnica vocal, al manifestar su inclinación por la música.

¹ Se trata de la municipalización de la educación superior mediante la creación de sedes universitarias municipales (SUM), en 169 municipios, se ofrecieron fundamentalmente carreras de ciencias sociales y humanidades y en menor medida ingenierías. Cfr. Jorge Núñez Jover, Francisco Benítez, Dimas Hernández y Aurora Fernández en: "Universal Higher Education and Sustainable Social Development: the Cuban Model"

Otro logro fue reunir a actores sociales con liderazgo en la comunidad, tal es el caso de los líderes religiosos y de hermandades (masones, santeros, babalawos) teniendo como referente la alta religiosidad de la comunidad objeto de investigación, y así garantizar la participación activa de sus miembros. Se integró la investigación social, el trabajo educativo y la acción.

Estas son algunas de las acciones realizadas, de las que es menester realizar algunas consideraciones motivadas por ésta compleja y provechosa experiencia.

Se constató que existe todavía cierto divorcio entre la academia y la comunidad, pues no todos los estudiantes y profesores asumieron igual compromiso con el entorno; a nuestro juicio, de alguna manera es muestra de cierta subestimación- por desconocimiento- hacia los sujetos que conviven en estos espacios, sin caer en absolutizaciones esto constituye una tendencia.

Se necesita un mayor y mejor acercamiento hacia los espacios comunitarios por parte del intelectual, que sostenga la palabra con los actos, que vea en los objetos de estudio, sujetos históricos y de conocimientos, pero ante todo seres humanos, que además supere estereotipos, para lo cual tiene que profundizar en la cultura propia. La comunidad es un espacio de aprendizajes, con códigos y mensajes cargados de significados, y una manera de recibir los mensajes, de transformarlos para su uso con sus ritos, que es paradigma de la comunicación directa y el diálogo real que se manifiesta en esos espacios, donde la oralidad es el terreno cardinal de la comunidad, está en todas partes, expresado en ese sentido común (muchas veces contradictorio) de la vida cotidiana.

El trabajo en el terreno demostró que los estudiantes no se conciben realizando trabajos profesionales en comunidades de este tipo, se manifiestan reticentes a realizar sus prácticas en el entorno comunitario; en muy bajo por ciento (tres casos) se mantienen por voluntad propia una vez que terminan la práctica. El ser estudiantes con tendencia a confortables estilos de vida, condiciona que en cierta medida se sientan distanciados y por tanto poco comprometido con esa realidad. Como tendencia hay mejor aceptación a trabajar con la comunidad desde las escuelas, obteniéndose en los estudiantes una interpretación fragmentada de la

realidad de los sujetos, pues es en el barrio donde ellos se revelan en toda su complejidad, con aprendizajes de la vida cotidiana.

En otro orden, se observó que algunos dirigentes de instituciones locales subestiman a los actores comunitarios, considerándolos incapaces de su propia gestión. Con semejantes limitaciones y esquemas mentales no se logra un trabajo extensionista participativo en la comunidad.

La participación es vital para generar espacios al debate en el espacio público o comunitario a partir de un proceso de información y comunicación imprescindible, entonces, para lograrla tiene que haber una concepción del sujeto actuando activamente y comprometido con él. Manuel Castells señala que...para que un actor social participe en una estrategia...para actuar en los procesos sociales significa intervenir necesariamente en el conjunto de relaciones de poder que enmarcan cualquier proceso social y condicionen el logro de un objetivo concreto [9], es decir hay que involucrarlo para gestionar un proceso de empoderamiento, para lo que se necesita es un proceso de comunicación participativa que posibilite espacios y relaciones de poder equitativos donde se compartan experiencias, información, sentimientos y propuestas para crecer individual y colectivamente.

Maritza Montero, citada por Carvajal [10] critica aquel enfoque que ve a la comunidad con limitaciones, viendo en ella sólo dificultades y no sus fortalezas, proclive a recibir ayuda y no a autogestionarse. Sin embargo se obvia que la comunidad organizada cuenta con las herramientas para desarrollar las condiciones de consistencia, resistencia, persistencia. Para esto es fundamental el diálogo entre sus miembros [10].

Hay que tener presente que como afirma Montero [11] que las relaciones comunitarias, al estructurarse a partir de relaciones dialógicas, suponen una peculiar dinámica entre participación y compromiso en la cual el elemento socio afectivo desempeña un rol fundamental, generando asimismo formas de identificación basadas más en el compromiso, que promueve la imitación de comportamientos de entrega, apego y profundos sentimientos de pertenencia, si por el contrario, esta se subestima provocaría apatía.

Se parte de concebir a un sujeto garante de su realidad, para el cambio de su entorno, como ente activo y movilizador de sus propias fuerzas, para gestionar una comunicación pública alternativa. De Sousa Santos [5] reflexiona acerca de encontrar una alternativa de sociabilidad que despeje el camino a nuevas posibilidades democráticas, que neutralice la lógica de la exclusión.

A toda sociedad le es indispensable hombres y mujeres capaces de pensar y sentir su sociedad, que reconozcan las diversidades y diferencias dentro de esa unidad que se tiene como nación; poner en diálogo los saberes académicos para dar respuestas de las necesidades sociales que se manifiestan en los espacios comunitarios, por lo que se convierte en un reto para la universidad en la formación de sus futuros profesionales de la comunicación social.

Conclusiones

A la Universidad le corresponde desarrollar profesionales con un sentido de responsabilidad social y compromiso, para que encuentren respuestas compartidas en las que estén presentes la diversidad de la sociedad en su conjunto.

Una adecuada gestión de la comunicación en los espacios públicos comunitarios significa promover la participación a partir de acciones autogestionadas por sus pobladores, encaminadas a solucionar conflictos y necesidades de manera consciente y activa a partir de los recursos disponibles en sus comunidades, para ello la universidad cuenta con capital humano que puede hacer más expedito este camino. En este sentido poner en diálogo los saberes académicos para dar respuestas a las necesidades sociales se convierte en un reto para la universidad en la formación de los futuros profesionales en general y de la Comunicación Social en particular.

La experiencia extensionista abordada en este trabajo resultó, para estudiantes y profesores involucrados, un crecimiento humano y profesional en alguna medida, pues al final el barrio se percibió de perspectiva diferente, con menos prejuicios y más humano, evidenciándose el carácter educativo de la investigación a través de la acción.

Referencias bibliográficas

1. Núñez JJ. La ciencia universitaria en el contexto de los cambios en el modelo económico y social. Revista Universidad de la Habana. 2013, (276): 98-122.
2. Rebellato JL. La participación, terreno de contradicciones Antología mínima. Colección Educación Popular La Habana. Editorial Caminos; 2000: 32-53.
3. Krohling PCM. Comunicación comunitaria y educación para la ciudadanía. En Comunicación para el desarrollo. Selección de lecturas. La Habana: Félix Varela; 2009.
4. Ballesteros V. La Extensión Universitaria como proceso de Comunicación. Revista Electrónica de Extensión Universitaria. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. 2010, (2):1-4 Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/extensionenred>
- 5 Santos SB. La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. En Ramirez. R. SENPLADES / 2ª ed Transformar la universidad para transformar la sociedad. Quito,(Colección Debates, No.1 ;2012.
6. Colombres A. La emergencia civilizatoria de Nuestra América CIDCC Juan Marinello; 2001.
7. Cruz M, Junco F, López L. Proyecto de Transformación Comunitaria "Mi Sitio en Los Sitios". Evento Internacional ICOM. Palacio de Convenciones; 2015. ISBN 978-959-16-2952-4 ICOM-ULEPICC;
8. Romero MI, Nora HC. Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas. Tomo I. Editorial Caminos. La Habana; 2004: 109-138.
9. Castells OM. Comunicación y Poder. Madrid: Alianza Editorial; 2009.
10. Carvajal BA. Apuntes sobre desarrollo comunitario Eumed.net. Universidad de Málaga-España; 2011.
11. Montero M. Teoría y práctica de la psicología comunitaria. 3era reimpresión. Buenos Aires: Editorial Paidós; 2006.

ANEXOS (Fuente: Margarita Cruz Vilain)



Momento de trabajo de mesa. Elaboración y análisis de las encuestas y entrevistas en la biblioteca de la Casa Comunitaria Los Sitios.



Recorrido por el barrio, todo momento fue aprovechado para obtener información, mediante la observación en el terreno.



Momento de desarrollo de los talleres de sensibilización. Por deseo expreso de los miembros de la comunidad se desarrollaron en las casas de los mismos.

La Extensión Universitaria y su Gestión Articulada con las Necesidades Sociales.
Su expresión desde la Comunicación Social. Reflexiones



Momento de desarrollo de los talleres de sensibilización en otra de las casas. Al fondo la profesora Margarita Cruz, responsable de la actividad. Se está observando minidocumental didáctico para su posterior debate.



De espaldas con pullovers negro dos de los tres jóvenes insertados en las clases de música después de las entrevistas realizadas. Casa comunitaria de Los Sitios.



Los tres jóvenes insertados en las clases de música después de las entrevistas realizadas. Casa comunitaria de Los Sitios.



Momento en que los tres jóvenes insertados en la casa comunitaria reciben clases de solfeo. Fuente: Margarita Cruz



Estableciendo contacto directo con la población para obtener información y sensibilizarlos.



Otro momento de desarrollo de los talleres.



Identificación del templo masónico radicado en Los Sitios y lugar donde se realizó encuentro con líderes religiosos de la comunidad.



Fotografía tomada por una estudiante participante de la práctica de campo



Otra muestra de cartel elaborado por las estudiantes de Comunicación. En él aparecen miembros de la comunidad junto a las estudiantes.



Momento en que se colocaba uno de los carteles con la información de los talleres. Fuente: Margarita Cruz Vilain



Cartel elaborado por las estudiantes de Comunicación con la información de los talleres. Fuente: Margarita Cruz Vila

Autores

Margarita Amalia Cruz Vilain. Máster en Enseñanza de la Historia. Profesora Auxiliar. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana. Cuba

Niurys Viera Hernández. Profesora Auxiliar. Facultad de Comunicación Universidad de La Habana. Cuba

Osana Eiriz García. Profesora. Departamento de Comunicación Social. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Cuba

Lourdes María Nápoles Fernández. Profesora. Departamento de Comunicación Social. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Cuba

